



UNIVERSIDAD NACIONAL
C O S T A R I C A

#117

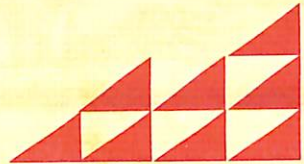


ISSN: 1659-0872



TOPICOS DEL HUMANISMO
Nº 117
Abril
del 2005

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
C O S T A R I C A



El sueño



Marjorie Chavarría Vásquez

Todos en el barrio comentaban lo mismo, oían gritos desesperantes, voces tenebrosas, lamentos horribles en aquel lugar. Ya nadie se atrevía a permanecer ahí más de unos cuantos segundos. La casa tenía poco de permanecer vacía.

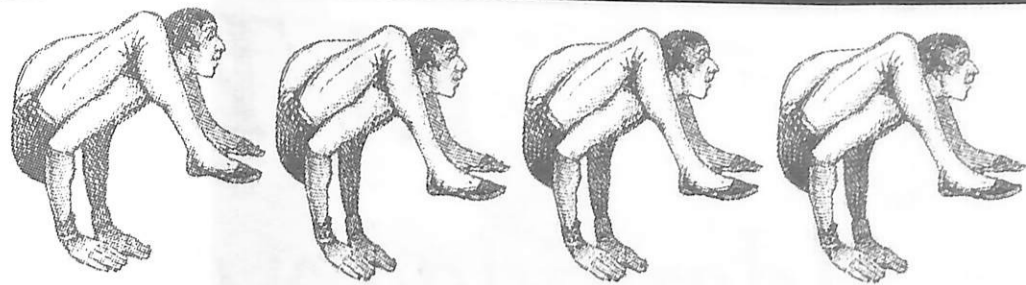
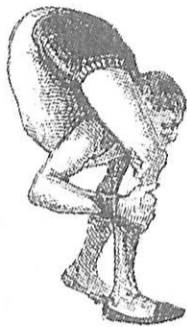
Francisco era todo un amante de lo inexplicable, de lo mágico, de lo que no se puede conocer. Oía diariamente como mencionaban esa casa. Su insoportable inquietud lo mantenía en vela cada noche, no era temor lo que lo mantenía alejado de esa casa, no, era algo más que eso.

De vez en cuando soñaba cosas espantosas de situaciones que le sucedían a él luego de haber puesto sus pies en ese lugar. Entre más grande era su deseo por conocer los misterios de esa casa, sus pesadillas y temores aumentaban.

Una noche se acostó muy exhausto por leer libros de magia, terror y lo místico. Miró por entre una rendija de la ventana la aterradora casa, en ese momento sintió algo muy extraño, cosas como las que sentía en sus pesadillas, pero esta vez no estaba dormido, quizá era más que algo sin importancia, como pensó él que era eso. Tomó su abrigo y se postró en su cama de blancas sábanas; el silencio que permanecía en su habitación solitaria facilitó que se durmiera rápido.

Pronto se encontró en un lugar oscuro, solo y triste, él nunca había entrado a la casa, sin embargo, pronto se dio cuenta de que estaba dentro de ella; caminaba por entre los sólidos pasillos y tenebrosas habitaciones cuando notó una puerta que absorbió toda su admiración, lentamente y sin hacer el menor ruido, entró, un viento frío corrió por todo su cuerpo, su piel se erizó y comenzó a temblar, notó de inmediato la presencia de alguien en el cuarto, se volteó rápidamente y pudo observar la imagen de una mujer con ropas blancas, cabellos largos y finos y una horripilante sonrisa en su demacrado rostro; ella flotando en el aire le dio señas de que la siguiera. Francisco la siguió, pero no por su propia voluntad, algo lo atraía, era como si lo estuvieran guiando. La mirada de ella, profunda, maligna, malévola lo mantenía caminando. Llegaron a una habitación y encontró tres mujeres más con el mismo aspecto de la primera. Lentamente ellas lo rodearon y en un instante ellas comenzaron un proceso de metamorfosis, sus delicados vestidos se fueron tiñendo de sangre y miles de arrugas les cubrieron los rostros, sus cabellos comenzaron a tomar tonos negros. Francisco se mantenía atónito; sonidos de muerte comenzaron a entonarse en la habitación; tres mujeres lo sostuvieron y lo tiraron al suelo, la otra tomó entre sus arrugadas manos un cuchillo y se lo insertó en el vientre varias veces a Francisco, el cual comenzó a llorar y gritar desesperadamente, mientras sostenía en sus temblorosas manos las entrañas que se le salían del cuerpo.

La música cesó, las horribles mujeres desaparecieron, estaba postrado aún en su cama, pero sus sábanas ya no eran blancas estaban llenas de sangre, de su propia sangre. Las heridas aún estaban ahí.



Doña Eva



Ricardo Herrera M.*

Cuando la conocí ya tenía 57 años, era una señora delgada, de estatura pequeña, cabello ondulado, largo, negro a pesar de su edad, su rostro estaba ya marcado por los años pero en su mirada y en su voz fuerte se reflejaba su carácter fuerte, todos en el barrio la respetaban a ella y a los suyos.

Nació en 1933 en Cairo de Siquirres en Limón, nunca sintió el amor maternal de nadie. Era solo ella, ni hermanos, parientes, ni nadie más que ella misma. Fue huérfana, se crio desde bebé, hasta los catorce años con una pareja de chinos que tenían un almacén en Siquirres; sus padrastros solo le querían como nana de sus hermanastros. Era cruelmente golpeada con leños, bejucos, alambres, por cualquier cosa. Pero ella nunca lloró, tal vez por eso la golpeaban más. Una vez mientras lavaba la ropa de sus ocho hermanastros, la más bebé de dos años, se acercó al crique donde ella lavaba y resbaló. Eva apenas la sostuvo, pero la bebé del susto, soltó el llanto, su madre vino a auxiliarla. Eva le explicó lo ocurrido, pero fue en vano. La mujer tomó a Eva por sus largas cabelleras y la reventó contra el crique, golpéandose el cráneo contra las piedras. El agua corría ahora rojiza: la sangre brotaba de su cráneo, pero eso no fue todo, la mujer la llevó arrastrada por el cabello hasta el patio trasero de su casa donde fue golpeada con una vara de guayabo, hasta quebrársela en su espalda. Esa noche no la dejaron entrar a la casa, ni almorzó ni cenó. Entonces ella se marchó.

Pronto por medio de una amiga, María, consiguió trabajo en una casa de prestigio, fue empleada como cocinera, pues desde los ocho años había aprendido el oficio y ahora era una profesional. Solo así logró comprarse ropa bonita para salir y sus primeros zapatos de charol blanco. Era muy bonita de joven, tenía el cabello crespo pero suelto, se hacía dos grandes bucles que llegaban a su cintura y solo se pintaba los labios color violeta; a los 15 años conoció a un joven apuesto, alto y mayor que ella. Él se llamaba Antonio Solís, tenía 25 años, cuando sintió la ternura, el cariño y los besos de Antonio se enamoró de él, por primera vez alguien le mostraba afecto.

Pero Antonio la engañó vilmente, mientras ella daba a luz, él se casaba con otra de quince años, y fue madre de un hermoso varón, se llamó Miguel. Así trans-

currió su vida a los veinte años, mientras trabajaba en una fonda y luego lavaba ajeno conoció a Juan, un hombre moreno, trabajador. Se juntó con él durante ocho años, con él tuvo tres hijos; pero él tomaba licor, y con gran violencia venía a golpearla, cosa que nunca logró pues ella le puso su machete más de una vez: una noche tomó sus cuatro hijos y se marchó para siempre. Ella nunca aprendió a leer ni a escribir, siempre firmó con una x; así pasó su vida, trabajando en cacahuatales, chapeando fincas, quebrando cacao, lavando ajeno, cocinando en fondas para sacar adelante su hogar. Con los hombres no tuvo suerte, siempre la quisieron dominar e imponerle su machismo y autoridad, ninguno nunca lo logró. En su juventud peleaba con cualquier hombre o mujer con machete o a golpes; era tremendamente violenta.

Tuvo siete hijos, cuatro varones y 3 mujeres, los cuales siempre decían admirados, *mamá nunca tuvo miedo de nada, nunca lloró, siempre fue fuerte como los robles*. Esta señora tenía fuerza increíble, ninguna mujer por grande que fuese o fornida, podría ganarle un pleito; ella brincaba, agarraba la contrincante del cabello y la tiraba contra el suelo. Una vez fue por su nieta, que aparentemente había matado la gallina de la otra vecina que era mucho más joven que ella y más alta.

Doña Eva recibió las quejas de su nieta y salió al patio con una escoba, hizo que barría la acera de enfrente, la vecina pasó y le dijo indirectas a su hija. Doña Eva la golpeó con el palo de escoba brutalmente y la derribó. Ella hacía picadillo a cualquiera que se metiera con ella y los suyos.

Ella no permitía ningún reclamo de nadie. Otra vez su hija se peleó en frente de su casa, como la joven perdía el combate, ella salió con su machete y le cortó las dos manos. Otra vez por defender a su hijo menor de 17 años que estaba siendo golpeado por un hombre mayor, ella salió con un palo de Carey y al hombre no le importó su condición de mujer y furioso, se volvió contra ella, pero ella le dio y le dio con su palo; él trató de quitársela de encima pero no pudo; ella lo quebró todo.

* Nació en 1955. Estudiante en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Este cuento es producto del Taller de Creación Literaria, 2001, UNA.

El Tarro: Identidad y contracultura



Iris Chaves Alfaro

Mientras revistas culturales de fines del siglo XX, como *Imago*, *Matérika* o *Andrómeda*, se proponen como espacios de recuperación de la identidad y del arte costarricense ante los embates de la globalización, *El Tarro*, la revista universitaria bimensual, que empieza a circular en abril de 1997, de la Universidad de Costa Rica, le concede voz a un grupo de jóvenes que se encargan de redefinir el arte, la nación y de ampliar la imagen de la sociedad en la que viven. La revista, en ese sentido, sirve para denunciar, criticar y desacralizar los cánones, así como para denunciar la pérdida de fe en las instituciones y en lo que estas representan. Explica Jorge Jiménez¹ en relación con el discurso de la disidencia que

El movimiento contracultural latinoamericano ha enfrentado las nuevas características ubicuo-fragmentarias del discurso dominante, legitimando, a la vez, una constitución organizativa de carácter fragmentario, que responde a criterios cualitativos de agrupación (etnias, género, militancia sexual), elaborando un discurso que abandona el espíritu prometeico de las ideologías emancipadoras modernistas, y potenciando los elementos simbólicos de su condición de marginalidad, expresados a través de una parafernalia y una heráldica, de un estilo de vida que les da identidad y los fortalece en un medio de dominación que tiende a su omisión como sujetos o a su invisibilización como actores sociales.

En el caso de los jóvenes estudiantes costarricenses que participan de la edición y publicaciones de *El Tarro*, ellos se apropian de los símbolos que identificaban a la Costa Rica del pasado y los resemantizan y re-imaginan la nación, y provocan al lector para hacerle pensar que se necesita un cambio. El humor, la parodia, la inversión y la caricaturización de lo considerado sagrado por la sociedad sirve para desarticular todo un imaginario que sostiene estructuras mentales que marginan a ciertos grupos; en este caso, se trata de la superioridad del adulto frente al joven.

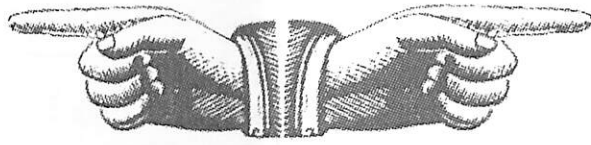
Entonces, el estudio de una revista como *El Tarro* permite integrar en el discurso ubicuo y fragmentado de la sociedad globalizada, una formación discursiva contracultural. A pesar de su carácter disidente, en esta revista y otras del mismo corte, las diferentes secciones continúan sirviendo como vehículos de expresión de proyectos de grupos, de vida y de nación. Así, en el número 1, el Consejo Editorial, integrado por Frantz Aimé, José Delgado, Julio Molina y Maya Monge, además de definir sus objetivos y de delimitar claramente su posición explica el origen de la revista:

En este instante el poder está en sus manos, y su dinero en las nuestras. ¡Pero aguarda caballera! No hay lucro. Hay apenas. Además, estamos seguros de que ha comprado cosas mucho más útiles. Pero esto no; esto es el aquí, esto es el ahora. Aquí tenemos un primer esfuerzo en el que han colaborado muchos hermanos. Personas como cualquiera que se animaron a escribir o dibujar algo y que han querido compartirlo. Ahora abriremos bien esta ventana; nos espiaremos constantemente a través de ella. Y es cierto que falta definición, pero somos nosotros, estudiantes con una inspiración libertaria o con una zarza en la refri, los que vamos dándole inspiración o forma a esta revista (Nº 1, abril de 1997).

La revista es lugar de encuentro de los "hermanos", en el sentido de "camaradas", unión con los mismos propósitos: no solo encontrar liberación, sino también expresarse y "espiarlos", echar una mirada vigilante sobre los demás. Pero el vocablo "hermanos" también mantiene el sentido de familia: "El tarro es una gran casa". Por otra parte, los editores creen que "el cuerpo estudiantil necesita una jupa con ojos que vean... oídos oyentes... y que revelen el amalgama de sentimientos de adentro. Es tan importante la jacha (cara/rostro); y sí, por eso nos queremos llamar *El Tarro* (además, suena bonito)". De manera, que esta publicación es una forma de "dar la cara".

En una de sus acepciones, lo popular significa marginal, subalterno y desde esta perspectiva, una revista como *El Tarro* puede considerarse popular. Dice Jesús Martín Barbero² que

frente a toda tendencia culturalista, el valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y de expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estrategias a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y o integran y funden con lo que viene de su memoria histórica.



Los y las jóvenes que editan *El Tarro* y quienes publican en esta revista, ansían libertad política, romper el esquema dominadores/dominados y se vuelcan contra los Estados Unidos. Sus palabras son duras e irreverentes, echan mano de un lenguaje prohibido para lanzar sus críticas. Coinciden con las revistas culturales oficiales en reconocer la deshumanización del ser humano actual y en que su causa es la tecnificación y el materialismo; así como en la visión del arte como último reducto de rescate de "lo que somos". En el número 2, de junio de 1997, tenemos un ejemplo de esta posición:

Este es un inicio que han iniciado los de "arriba", al Norte, los mandamases. Ellos tienen poder (\$), pero son cruelmente ciegos, aunque consecuentes consigo mismos, y al lado del folletín de agricultura orgánica nos mandan las cartillas del PAE para que las firmemos. Es una mierda (...), ya que ellos apuestan a su tecnología, para escapar del planeta en el último segundo o crear un mundo artificial para unos pocos, nosotros deberíamos apostar a lo nuestro, a nuestra tradición terrícola —no ciber-espacial—, y a crear mundos y mundos entre los cuales emigrar libremente.

En el fragmento anterior, "lo nuestro", la "tradición terrícola" continúa siendo un valor por conservar.

En el número 3, de noviembre de 1997 y enero de 1998, los objetivos de los jóvenes productores de *El Tarro* se amplían en el mismo nombre de la revista: "Revista actual de pensamiento, investigación, arte y vacilón entre jóvenes". El sujeto que define estos objetivos se autodefine como un sujeto marginal un nosotros o un yo, como en el poema "Cerebro de piedra", de Vinicio Chacón (número 3, noviembre 97-enero 98):

Entre la normalidad masificada
distingues algo que te da pavor
que amenaza tu moralista hipocresía
y que agudiza tu nervio intolerante.

Nosotros somos la mierda
la resistencia urbana
somos pesadilla viviente
igual de pelo largo o rapado.

En este poema se interpela a otro que es acusado por el yo lírico de hipócrita, se trata de quienes pertenecen a la "normalidad masificada". El "nosotros" que habla se identifica como "resistencia" en contraposición al otro grupo y, más bien como amenaza.

Arturo Dominici también da cuenta de quién habla en *El Tarro* (Ibíd.):

Colores... entre los corales, o, en una pecera de otro país.
¿Quién quiere un pececillo de color azul? ¿Quién? Te lo digo: grandes empresarios, el sector turístico, la clase explotada por estos y finalmente los estudiantes como yo. Para terminar mi carrera de biología marina realizo un estudio de los peces de arrecifes.

Los temas aquí son la ecología, el poder, la explotación; el único que tiene conciencia de esto es el estudiante "como yo". Con conciencia, pero sin recursos, sin poder para cambiar las circunstancias. Solo la palabra queda para alcanzar una cuota de poder en la transformación de la nación.

Las instituciones, componentes de la idea de nación, son cuestionadas y señalada su decadencia. Urí Salas critica la religión católica y las nuevas religiones protestantes: "Mi posición es invitar a quien quiera a sentirse invitado a pensar desde su disciplina, sea cual sea, el asunto de los movimientos religiosos y de la religión misma" (Nº 1, abril de 1997).

En "Prólogo", poema de Melvin Campos (Ibíd.), las grandes preguntas que se plantea Nietzsche son contestadas de forma paródica, por una especie de sacerdote o ministro religioso. El poema tiene como fondo sacerdotes, calaveras, iglesias y objetos aterradores, como un cerebro y una espina dorsal:

Tranquilo Friedrich.
Lo primero es no permitir que la angustia le domine.

Dudar es común y humano.
Hasta Él lo hizo.

La incertidumbre es natural.
El hombre siempre quiere pruebas tangibles.

Las instituciones políticas y el Poder Ejecutivo no escapan a los acres cuestionamientos, por la corrupción, por su ineficacia. Olga Bermúdez pregunta: "¿No ha sentido alguna vez el deseo de construir una mazmorra en el sótano del Parlamento?" (Ibíd.). Un comentario (ibíd.) incita al "no voto": "Nadie cumple, vote por nadie. ¿Por qué nulo? Pues es un voto que no se le da a ninguno de los candidatos y se contabiliza, poniendo así de manifiesto nuestro descontento activamente".

Las autoridades policiales se describen en la forma de un aparato represor y sus representantes son falsos e hipócritas:

El Jardín del Pulpo era negro; ahí se tomaba cerveza; ahora es celeste y tiene un cuarto para guardar las personas detenidas. Es la nueva Comisaría de la Policía Municipal de Montes de Oca. Es la Calle de la Amargura; el corazón nocturno de San Pedro, a menos de cien metros de la U. (Ibíd.).

El espacio urbano surge aquí como un lugar desconocido y lleno de significaciones para recartografiar el territorio nacional.

LOS ESPACIOS OCULTOS DE LA TOPOGRAFÍA NACIONAL

El surgimiento de nuevos sujetos trae aparejado el surgimiento de nuevos espacios: la ciudad, lo marginal, lo sórdido y lo oculto. Jesús Martín Barbero³, citando a Benjamin, se refiere a la ciudad como espacio simbólico:

Lo que le lleva a ello es haber encontrado en esa literatura "los lados inquietantes y amenazadores de la vida urbana". Ahí la masa aparece a través de diferentes "figuras". La primera de ellas es la de la *conspiración*: espacio en que se cuece la rebeldía política, sobre él convergen y en él se encuentran los que vienen del límite de la miseria social con los que vienen de la bohemia, esa gente del arte que ya no tiene mecenas pero que todavía no ha entrado en el mercado. Su lugar de encuentro es la taberna, y lo que allí agrupa obreros sin trabajo, a literatos y conspiradores profesionales, a traperos y delincuentes es que todos estaban en una protesta más o menos sorda contra la sociedad.

En *El Tarro*, el centro del mundo juvenil es la Universidad, de ahí se parte hacia otros lugares, muchas veces de tránsito, donde nadie se conoce, como en el poema de Ernesto Jara Vargas (número 1, abril 1997):

Triste veía como las
personas se montaban en
un autobús vacío y
miraban por las
ventanas el pasar de
las distintas paradas,
donde quizá se habría
montado alguien pero
viajaban solos en un
autobús vacío, hasta
que eran escupidos en
una esquina.

Otros lugares se construyen en torno del costarricense urbano arrastrado por un tipo de vida que no puede rehuir ni controlar: la globalización. Las instituciones tradicionales son insuficientes para resolver sus problemas. El poema "Chris is Lambert", del mismo autor (Ibíd.) retrata a este nuevo costarricense:

Lo sentimos por los
Lambertos —respondió, y
su inevitable necesidad de desayunar Gallo Pinto así
que ahora en adelante
habrá que acostumbrarse a
comer hamburguer, y si de
producción nacional se
trata, ahora lo que
ofrecemos es macadamia y
flores, de cierto contenido
nutricional y con un alto
grado de demanda en el
mercado.

El espacio nacional se desdibuja y con trazos firmes emergen los "no-lugares", donde prevalece el desencuentro y el anonimato. No hay manera de identificarse con un espacio global; el cruce de caminos es lo nuevo, donde se cruza lo propio con lo mundial.

LITERATURA Y DISIDENCIA

Si el arte es concebido como medio de reflexión, de toma de conciencia y de transformación social, también funciona como vehículo para alcanzar un lugar en el concierto de los discursos sociales. Dos formas artísticas son fundamentales para los jóvenes universitarios: la música y la literatura. De la música, el rock es ideal para protestar, rebelarse y proponer otros trayectos de futuro; sin embargo, en *El Tarro* solo tenemos entrevistas y comentarios sobre la labor de grupos nacionales e internacionales que comparten idearios con los editores y los lectores. En cuanto a la literatura, son dos las modalidades enunciativas que prevalecen: la poesía y el cuento. Se trata de una poesía decantada, algunas veces en prosa, espontánea; pero con mucho énfasis en el tratamiento del tema.

Los temas son variados y se refieren a la vida inmediata, cotidiana y al descontento con el "modus vivendi" al que el joven es sometido por el adulto. También toma la palabra el joven para hablar de sexo, de su cuerpo, para apropiarse de sí. Algunos ejemplos de los temas antes excluidos y ahora sobre el tapete son "Cadáver exquisito", de Alejandra A., de corte vanguardista, con imágenes oníricas: "Demasiados pensamientos transparentes que no logro comprender, mi atornillada miopía me impide amar a un hombre-renacuajo que canta cuando camina y se enciende para leer de noche" (Nº 1, abril de 1997).

Un relato doloroso es "Pensé en ti", de José Miguel García Jiménez, que cuenta la historia de un niño que recibe un derrame de pintura en uno de sus ojos cuando era muy pequeño y cuando llega a ser adulto continúa sufriendo por esa causa.

Un tema sobresaliente es el del ser humano que vegeta en el sistema mundial actual. Julio Molina Montenegro (número 2, junio del 97) lo desarrolla en "La publicidad contra nosotros o nosotros contra la publicidad":

Un hombre de la posmodernidad tiene la publicidad incorporada en su personalidad. Piensa en sus términos; los reproduce en sus dichos; los productos conforman su memoria. Se le van sumando a la mente. Y, aparentemente por que (sic) simplemente le nació, de repente tiene ganas de comprar un cierto producto. La vida es la mercancía.

Desde la perspectiva de *El Tarro*, el arte ha pasado a tomar un lugar preponderante como arma de concientización. Aunque las apariencias llevan a concluir que, lejos de todo canon estético conocido, las formas artísticas de la disidencia, niegan el imaginario nacional, la crítica a los sistemas que el poder impone y su lectura paródica, solo puede conducir a un tiempo pasado, a un espacio propio del cual hay que rescatar lo que aún puede ser rescatado. Los valores que constituyen lo "propio" tienen una oportunidad. Sin embargo, la geografía nacional se ha desplazado, los sujetos sociales y los espacios nacionales negados u ocultados emergen para desdibujar y redibujar el mapa de la nación.

NOTAS

1. "Crónicas de la disidencia. Contracultura y globalización en América Latina" En *Identidad y sociedad informatizada*. San José, C.R.: Centro de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 113-114.
2. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1987, p. 85.
3. Op. Cit., p. 60.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Montero, José. *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama, 1973.
- Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*. (1978). Esp. México: Siglo XXI, 1982.
- Carter, Boyd G. *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: De Andrea, 1959.
- García Canclini, Néstor. "Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina". En *Estudios culturales en América Latina. Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 11, Número 24, extraordinario de 1991. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jiménez, Jorge. "Crónicas de la disidencia. Contracultura y Globalización en América Latina". San José, C.R.: Centro de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones Gili, 1987.
- Martínez, José Luis. "Las revistas culturales de Hispanoamérica". *Le Discours Culturel dans les revues Latinoaméricaines de l'entre deux-guerres 1919-1939. América, Cahiers de CRICCAL*, Nº 4/5, 1990.
- Ovares, Flora. *Literatura de kiosko. Las revistas literarias de Costa Rica. 1890-1930*. Heredia, C.R.: EUNA, 1994.
- Picó, Josep. *Comp. Modernidad y postmodernidad* (1988). Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Sullá, Enric y otros. *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, 1998.



Perspectivas de los pueblos indígenas en áreas protegidas y conservación de la biodiversidad



Rafael Zamora Brenes

Las comunidades indígenas han desarrollado modos de vida notablemente afinados en su medio ambiente local. Muchos de esos entornos están menos modificados y degradados que las zonas circundantes. Pues a menudo están primordialmente orientados hacia la autosuficiencia y solo el modo secundario o la producción de excedentes para el comercio, sus economías y tecnologías tradicionales son, con frecuencia, adecuadas desde el punto de vista medio ambiental. Su larga asociación con los territorios han hecho que los pueblos indígenas desarrollen estrechos vínculos con sus tierras, expresados tanto en el derecho consuetudinario como el complejo esquema religioso y simbólico, y en un conocimiento muy detallado de sus recursos.

El medio ambiente sufre asimismo con frecuencia como resultado de los reasentamientos forzados. Se trastornan los equilibrios tradicionales entre los seres humanos y sus entornos.

La gente es confinada en terrenos pequeños e inadecuados, se socavan las instituciones tradicionales, sociales y los modelos de gestión y tenencia de tierras que se aplican para regular el acceso a los recursos.

Cuatro de las características fundamentales de las comunidades indígenas y sus pobladores constituyen las bases sobre las que se operan el manejo adecuado y la conservación de los recursos naturales de la cuenca (E, de FF, 1993).

1. Acceso colectivo y normado: El objetivo principal es la redistribución y restitución de la tierra a las comunidades indígenas.
2. Economía de prestigio y producción no acumulativas: El objetivo implícito del proceso productivo de las comunidades indígenas es la reproducción de la unidad familiar, de la unidad productiva.
3. Uso múltiple de los recursos: Los patrones tradicionales de subsistencia para el uso múltiple de los ecosistemas. Por utilizar más de un ecosistema, las comunidades hacen la combinación de diferentes prácticas, lo que produce una multidimensionalidad de actividades humanas y una gran variedad de productos obtenidos de cada ecosistema.
4. Conocimiento holístico del medio ambiente: Este conocimiento ecológico-morfológico y conductual sobre mamíferos, aves acuáticas o peces; no es sino el ejercicio de clasificación que les permite con eficacia y éxito los pasos operacionales de la caza terrestre y acuática o la pesca.

Talamanca es una de las regiones menos desarrollada y de las que presenta más diversidad culturalmente, comenzando con la presencia de los grupos indígenas más grandes del país.

Los bribries y cabécares, los cuales mantienen aún vivos su propio lenguaje tradiciones, conocimientos y estilos de vida.

Las actividades más importantes de subsistencia o

autoconsumo, se fundamentan en la agricultura con énfasis en el plátano, cacao, maíz y frijoles, complementado por la caza, pesca y otros productos del bosque. También producen algunos productos para la comercialización.

Los pueblos indígenas y sus comunidades tienen relación con sus tierras. Ellos poseen conocimientos científicos tradicionales de su hábitat. Actualmente, los habitantes de estas comunidades representan un porcentaje significativo de las poblaciones globales.

Principales problemas en Talamanca

- Mal uso de terrenos: En los últimos 50 años las fronteras agrícolas y ganaderas del país se han extendido a zonas, debido a sus condiciones ecológicas. Son suelos forestales, no agrícolas.
- Pérdida de la cultura en todos los ramos, se necesita un conocimiento pleno de lo nuestro, de la raíz de nuestra cultura.
- Existe una incertidumbre en el uso de las plantas medicinales en su regionalidad.
- Escasez de caminos: Dificulta la salida, principalmente de los productos.
- Falta de ayuda: Siempre llegan a prometer y no cumplen.
- Educación: Necesitan ayuda en el campo de la educación para capacitar más personas indígenas.

Algunas medidas que deberían promover los gobiernos, para preservar los derechos de los pueblos indígenas son:

- Adopción y fortalecimiento de políticas y/o instrumentos legales que protejan la propiedad cultural e intelectual indígena y los derechos para preservar y administrar los sistemas y prácticas.
- Creación de un centro de coordinación en cada organización internacional para proveer información, responder a las preguntas de los indígenas y asegurar su participación en la toma de decisiones.
- Proveer de asistencia técnica y financiera para capacitación y construcción de programas para apoyar el desarrollo autosustentable de los indígenas.
- Apoyo para programas de investigación y educación que incorporen su conocimiento y experiencias.
- Mejorar la eficiencia tecnológica de los sistemas de manejo de recursos, promocionando la adaptación de tecnologías ecológicas apropiadas.
- Reconocimiento de la realidad en cuanto a la tenencia de tierras por parte de los indígenas y sus comunidades, a la vez deben ser protegidas contra actividades que la comunidad no acepta.
- Dar apoyo a la formulación de manejo de recursos y estrategias de conservación.



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Carlos Araya Guillén. Decano del Centro de Estudios Generales.
Profesor: Alfonso Chase Brenes. Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz. Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Victor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

El Humanismo actual reproduce las situaciones divergentes en la sociedad y crea simbolismos necesarios para el desarrollo, crea nuevas facetas en el desarrollo, también, de lo político y esa reproducción determina, como una máquina, los antivirus. Una sociedad sin virus no es imaginable: debe transmutar valores o antivalores; estos son necesarios para la convivencia a nivel planetario. El humanismo que pretende: crear, como en religión, una conciencia de la formación cultural que alcance la educación y con ello la inserción total del individuo como crecimiento de lo social y cultural. Si crecemos en democracia –en el fenómeno político– crecemos en espiritualidad, en formación de nuevos individuos conscientes de su tarea en la sociedad, la responsabilidad civil es mucha altitud en el individuo común, pero, ¿qué esperamos de la sociedad, del gobierno y de la manipulación exaltada de quienes dirigen o mangonean instituciones? El descreimiento, la desgana, el quitar la garantía del apoyo moral y no se diga, dentro de la política exacerbada por la corrupción, el recelo de la competencia, los privilegios, el favoritismo. Acaba el pensador pensando en que quienes ocupen los gobiernos y sus satélites debiesen ser trabajadores sin salario, con solo el mero hecho de ocupar un puesto importante. Acoto que esta idea es del magnífico Platón que veía la corrupción de la democracia en el porvenir de la tiranía, tiempos aquellos en que Platón tuvo que sufrir destierro ante su visión descreída del gobierno de Siracusa.

Aparte, el lector tendrá aquí una visión clara sobre las revistas culturales en la actualidad: su vigencia es lo que crea derroteros inusitados para conocer nuevas perspectivas ante los jóvenes; al fin, el humanismo es para los jóvenes.

Copio unas reflexiones del artista R. Rojas-Rocha: “Busco, por tanto, en esta muestra resaltar los aspectos informales de la mancha que rodea el modelo sin rostro, en posturas clásicas dentro de un anonimato desvinculado de la línea racional; hacia la búsqueda de la ambigüedad cromática sobre fondos atmosféricos y musculados, los cuales, no solicitan mimetizar la realidad visual, sino registrar una reacción de distorsión para transmitir esas fuerzas internas morfológicas de la anatomía humana”.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

CRÉDITOS: Portada: Cuadro de Rodolfo Rojas-Rocha, 2005. • Contraportada: Naturaleza muerta II, acrílico, 1999.